

Lo importante es que cace ratones

Para que la economía aragonesa aproveche todo el potencial que supone la llegada de importantes inversiones extranjeras, es necesario implicar a las empresas de la Comunidad en un crecimiento compartido que desarrolle el tejido productivo local

«Gato blanco, gato negro, lo importante es que cace ratones». Este viejo refrán chino resume el criterio que debe guiar las inversiones extranjeras en Aragón. No importa de dónde provengan, lo relevante es qué generen resultados. Y esos resultados deben beneficiar al máximo número de empresas del territorio, especialmente a

los proveedores locales y a la industria tradicional de la tierra.

La llegada de capital chino a Aragón puede representar una oportunidad formidable. Pero solo si se articula con una visión estratégica y coordinada: emplear estas inversiones como desencadenantes o palancas de un crecimiento compartido, no como islas

aisladas. El objetivo a medio y largo plazo sería la creación de un ecosistema entorno a la industria, en este caso, de la automoción.

Una de las claves es que estas grandes empresas internacionales que invierten en el territorio conecten con las cadenas de valor locales: comprar bienes y servicios a proveedores locales o desarrollar proyectos conjuntos con empresas de la zona.

Tenemos un precedente que merece la pena destacar. Cuando la planta de Opel se estableció en Figueruelas no solo creció una fábrica referente en España, sino que germinó a su alrededor toda una red industrial auxiliar: Proveedores de componentes, empresas de transformación, talleres de servicio y otras industrias asociadas a la automoción para cubrir las necesidades de la cadena de transformación. Aquella industria no solo generó empleo directo, sino que activó un tejido económico en los alrededores: pequeñas y medianas empresas, muchas de ellas aragonesas, recibieron encargos, lo que les permitió crecer, especializarse, innovar y contra-

tar personal. Este efecto multiplicador fue clave para el desarrollo regional y demuestra que el modelo de crecimiento a partir de las inversiones directas debe apoyarse en un ecosistema local dinámico que pueda seguir el ritmo.

Cuando una inversión extranjera se convierte en parte integrante del tejido productivo aragonés, todos ganan. La empresa inversora, que encuentra proveedores locales confiables, comprometidos y próximos. Las empresas aragonesas, que consiguen más pedidos, más volumen, mayor especialización y más recursos para invertir. Por su parte, los trabajadores encuentran empleos más estables y con oportunidades de formación en un sector específico, que les acredita como especialistas. Y, por supuesto, la región en su conjunto, que ve crecer su PIB, que mejora su competitividad, que diversifica sus actividades económicas y reduce las dependencias de factores externos.

Seguimos bajo el efecto embria-

gador de las grandes cifras de inversiones en Aragón. En el caso de China, la instalación de la gran fábrica de baterías de CATL supone un respiro y garantiza la continuidad de un motor de desarrollo tan importante como es la factoría de Stellantis. Pero para que estas inversiones sean un acicate real para el desarrollo del sector, sería necesario priorizar la relación con

«La instalación de la gran fábrica de baterías de CATL supone un respiro y garantiza la continuidad de un motor de desarrollo tan importante como es la factoría de Stellantis»

proveedores locales. Solo así se garantiza que el crecimiento económico no sea un fenómeno aislado, sino una fuerza que eleve a toda la Comunidad empresarial de Aragón.

José Miguel Sánchez es director general de Cámara de Zaragoza